



Ganas de hablar

Capítulo 19

Un beso despierta sensaciones encontradas

Cuando Ana María y Noralie salían del baño, vieron a Romina y a Tomás, que estaban de espaldas a ellas y parecían estar conversando entusiasmadamente. Vieron también como, de repente, Romina tomó la mano de Tomás, se la llevó a la mejilla, lo miró a los ojos y lo besó en la boca.

En ese mismo instante, Ana María se dio vuelta y fue a buscar su abrigo, con Noralie pisándole los talones. Ninguna de las dos vio cómo Tomás se separaba abruptamente de Romina después de explicarle algo, ni cómo volvía a la sala, para seguir atendiendo a sus invitados.

- Espera, Ana María, por favor, no tan rápido, le pidió Noralie a su amiga.

- ¿No te vas a despedir de nuestros amigos?, siguió preguntando la francesa.

- Claro que sí. Y después me voy a casa. Estoy cansada y no me siento bien. Tú te puedes quedar con Pierre y con los demás, dijo Ana María mientras se acercaban a la mesa donde estaba la familia de Tomás, para despedirse e irse a su piso, que estaba enfrente del gimnasio.

- ¿Qué le pasa a Ana María?, le preguntó Lisa a Noralie.

- Parece haber visto un fantasma, siguió Leo.

- No, no fue un fantasma, sino dos personas de carne y hueso que estaban besándose apasionadamente, les explicó Noralie, sin dar más detalles y dejando a toda la mesa a la espera de más explicaciones.

En ese momento, Tomás se acercó a la mesa para saludar a su familia y para saber si les gustaba la fiesta y si todo estaba a su gusto.

- Nosotros estamos muy a gusto, sí, le contestó la madre. La fiesta es preciosa, la comida, deliciosa, la música que has elegido no podría ser mejor para este evento.

- ¿Alguien la ha visto a Ana María?, preguntó Tomás.

Noralie puso cara de misterio y le dijo que se acababa de ir, porque no se sentía bien. Y Leo, que a veces tenía menos tacto que un cactus y menos sensibilidad que un mosquito, dijo: parece que vio a dos personas besándose y ahí mismo salió volando para su casa...

Se hizo un silencio en la mesa, Noralie se atragantó con el cava que estaba tomando y empezó a toser y, en ese preciso momento, llegó Romina a la mesa. De todas las personas que estaban ahí conocía solo a Noralie y, desde esa noche, a Tomás.

- Noralie, ¿la has visto a Ana María?, preguntó Romina.